

# La cartografía en la representación de las territorialidades. Las transformaciones del mapa europeo durante la Primera Guerra Mundial

*María Eugenia Elizalde, Viviana Esther Fernández y Edgardo Santiago Salaverry*

## INTRODUCCIÓN

La enseñanza de las Ciencias Sociales en la Escuela Secundaria comprende un proceso gradual y creciente donde se interrelacionan múltiples saberes que se complementan a partir del aporte de cada una de las disciplinas que componen el área. El análisis de la sociedad como un objeto de estudio complejo y multidimensional, otorga a cada una de las Ciencias la oportunidad de sustanciar un marco teórico propio que permita abordar problemáticas en común pero desde una mirada específica, distintiva y a su vez complementaria.

El proceso de enseñanza y aprendizaje de las Ciencias Sociales en el aula, constituye entonces un proyecto interdisciplinario cuyo principal objetivo radica en alcanzar la comprensión y aprehensión de una compleja variedad de saberes y procesos, trabajando con todos los estudiantes en general, mientras cada uno capitaliza el aprendizaje de manera individual. Toda propuesta que busca construir los aprendizajes atendiendo y respetando las heterogeneidades cognitivas, debe poner especial atención en los contenidos a desarrollar y las formas de enseñarlos, brindando distintas herramientas que propicien una construcción propia del conocimiento.

La realidad educativa en la actualidad genera nuevos desafíos buscando atender la diversidad como respuesta a la toma de conciencia de las diferencias que existen entre los sujetos sociales en general, y entre

los estudiantes en el seno de las escuelas en particular. Cada individuo como sujeto irrepetible requiere una atención a sus necesidades, capacidades, intereses y motivaciones que responden a su propia estructura, lo cual lleva a considerar y respetar la diversidad de clases, género, cultura y etnias como esencia de la inclusión.

Enseñar a todos para tratar que todos aprendan, implica garantizar un saber común y al mismo tiempo diferenciar su enseñanza y evaluación. El individuo en su desarrollo cognitivo y social es el producto de su cultura, siendo capaz de incrementar y fortalecer sus estructuras internas a partir de las vivencias dentro del ambiente del cual forma parte, convirtiéndolo en el principal actor de un aprendizaje que sustancia su propia “conformación como un ser social coherente con su entorno” (Herrera, 2005).

La práctica de la enseñanza se percibe como un “proceso dinámico, participativo e interactivo por parte del sujeto, de modo que el conocimiento sea una auténtica y activa construcción operada por el sujeto cognoscente” (Carretero, 2009). El estudiante deberá contar con la guía del docente para que, al recibir la información pueda organizarla, transformarla y almacenarla a través de actividades mentales que le permitan codificar y estructurar dicha información. En el proceso de aprendizaje se ponen en juego, en cada joven, estrategias y planificaciones mentales influenciadas por la intervención del docente, y por los pensamientos, creencias, valo-

res y actitudes de los estudiantes (Ertmer y Newby, 2015).

En este sentido es

fundamental seguir apostando a la universalización de la educación y extender la igualdad de oportunidades, pero es necesario que en el seno de los sistemas educativos lo diverso sea tratado adecuadamente, para dar a cada cual lo que realmente necesita, sin descuidar lo que se considera común a todos. (Anijovich, R, 2005).

Los contenidos a desarrollar y las formas de enseñarlos deberán contemplar estas diversidades, lo que implica seleccionar e ir adaptando a cada grupo a aquellos conocimientos significativos, dentro de los respectivos marcos disciplinares. Según Anijovich “el reconocimiento de las diferencias nos conduce a elegir estrategias de enseñanza y recursos variados, organizando contenidos y actividades de aprendizaje de manera flexible” (Anijovich, 2005).

## DESARROLLO

El estudio de las Ciencias Sociales comprende el análisis de distintas problemáticas que involucran a la sociedad, lo cual requiere el aporte de distintas ciencias como la Historia y la Geografía para explicar desde sus teorías como intervienen las variables tiempo y espacio en el desarrollo histórico y territorial de los conflictos sociales situados en contexto.

Según Carlos Reboratti el concepto de *territorio* constituye un espacio concreto que incluyen dos características básicas: la ambiental y la organización territorial. En la construcción del territorio

se mezclan elementos específicamente naturales y otros que son el producto de la actividad humana. Este conjunto complejo es el producto de la interacción entre la sociedad y su ambiente a lo largo de muchos años, y resulta de una superposición de rasgos propios de diferentes momentos. Todos los territorios no son de conformación instantánea y atemporal, sino un palimpsesto de marcas de diferentes momentos, que subsis-

ten, algunas muy fuertemente, algunas casi invisibles. En suma, la organización del territorio limita y condiciona, hasta cierto punto, la propia actividad del grupo social que intenta controlarlo. (Reboratti, 2009)

En ese intento de controlar el territorio se establece una relación dialéctica entre la naturaleza y la sociedad cuyo resultado es “la *territorialidad* que define el modo de apropiación de esa porción de espacio, es decir el grado de control o poder que ejercen los distintos actores sociales” (Shmite, y Nin, 2007, p. 61).

Los elementos y procesos que otorgan identidad al territorio y que permiten visualizar territorialidades pueden ser plasmados en el *mapa*; un instrumento fundamental tanto para la Geografía como para la Historia. El uso de la cartografía en el estudio de las Ciencias Sociales permite materializar de manera simbólica (a través de símbolos y signos), tanto las características ambientales y la organización territorial, como así también los cambios que sufre el espacio en su configuración territorial a lo largo del tiempo.

El mapa como fuente de información concentra de manera sintética un importante número de datos que caracterizan y describen territorialidades, dando la posibilidad al mismo tiempo de representar elementos estáticos, procesos y conflictos que transforman el territorio. Cuenta con datos que se visualizan a priori ofreciendo información de manera explícita y otros que hacen necesaria una adecuada interpretación para comprender el estado del territorio en un momento histórico determinado. Sin embargo, dicha interpretación implica descubrir procesos ocultos o relaciones complejas entre variables que, muchas veces, demuestran la intencionalidad de quienes elaboran la cartografía, a la vez que ponen de manifiesto la perspectiva del docente que guía la interpretación. La elección y o construcción de un mapa no es ingenia ni casual, sino una acción cargada de subjetividades.

La comparación de mapas históricos o de una secuencia cartográfica, es una herramienta fundamental para comprender la evolución y construcción de los territorios en distintos momentos como respuesta a diferentes contextos históricos, políticos y sociales. Para abordar el análisis desde la cartografía debemos fortalecer la observación de los elementos que el mapa nos brinda, como por ejemplo ciudades, territorios, límites, elementos naturales, símbolos y otras referencias.

La comparación del mismo espacio en dos momentos históricos diferentes nos presenta distintas configuraciones territoriales que nos indican una idea de proceso y transformación espacio temporal. La organización del territorio a lo largo de un período de tiempo determinado (en este caso la Edad Moderna), está relacionada con la conformación del Estado entendido como “una institución de dominación política en una sociedad que está territorialmente delimitada. El Estado es una construcción histórica y social que surge en la transición del Feudalismo al Capitalismo”. Muchas veces el Estado viene unido al concepto de Nación que se refiere “a una comunidad de personas que hablan una misma lengua, tienen una misma cultura, una historia compartida y habitan un mismo ambiente natural” (Ozlak, 1982). La construcción y transformación de los territorios estatales a lo largo del tiempo responde a variables políticas, económicas, culturales y simbólicas que actúan en un ámbito ideológico creando identidades y valores nacionales que pueden ser comprendidas a partir de su análisis en contexto.

Un hecho significativo cuyo estudio requiere el abordaje simultáneo de las variables espacio-tiempo, es el análisis de la Primera Guerra Mundial como un proceso de transformación territorial a escala global, cuya lectura no puede dejar de contar con el uso de mapas.

#### *IMPERIALISMO Y EL ORIGEN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*

A fines del siglo XIX, el aumento demográfico producido luego de la Segunda Revolución Industrial se concentraba en los espacios urbanos y como consecuencia de las mejoras en las comunicaciones los movimientos de personas, bienes y capitales entre regiones se hacían más fluidos. No obstante, esto no significa que el mundo fuese cada vez más igualitario; por el contrario, las desigualdades eran cada vez mayores y la distancia entre países occidentales, cuna de la revolución económica, y el resto de las naciones, era cada vez más grande. Durante el periodo 1880-1913 la renta per cápita en los países, en ese entonces “desarrollados”, era siete veces más que en el resto de los países. Este abismo que existía entre las distintas economías era producto del desarrollo tecnológico en la producción de máquinas industriales, la fabricación armamentista y el consecuente proceso de urbanización.

Así pues, en 1880 no nos encontramos ante un mundo único, sino frente a dos sectores distintos de un único sistema global:

los desarrollados y los atrasados, los dominantes y los dependientes, los ricos y los pobres. Pero incluso esta división puede inducir al error. En tanto que los primeros de esos mundos se hallaba más unido, pese a las importantes disparidades internas por la historia y por ser el centro de desarrollo capitalista, lo único que lo unía a los integrantes diversos del segundo sector del mundo (mucho más amplio) eran sus relaciones con el primero, es decir su dependencia respecto a él. (Hobsbawm, 2012)

De este modo, las potencias europeas y los Imperios ruso y japonés, se apoderaron de amplias regiones de Asia y en 1884 se lleva a cabo la Conferencia de Berlín donde se procedió a dividir el continente africano entre las principales naciones europeas.

Comenzaba entonces una etapa portadora de un nuevo fenómeno: el Imperialismo colonial, es decir que una cuarta parte

de la superficie terrestre fue redistribuida en forma de colonias entre unos pocos Estados (Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos y Japón) durante el período 1876- 1914.

Este reparto territorial de las potencias industriales tuvo como objetivo instaurar mercados para sus manufacturas, extraer recursos naturales para la obtención de materia prima y la utilización de mano de obra barata nativa de las colonias. Esta búsqueda de expansión de los mercados y puntos estratégicos fue el origen de futuras rivalidades entre las potencias que más tarde desembocara en la Primera Guerra Mundial.

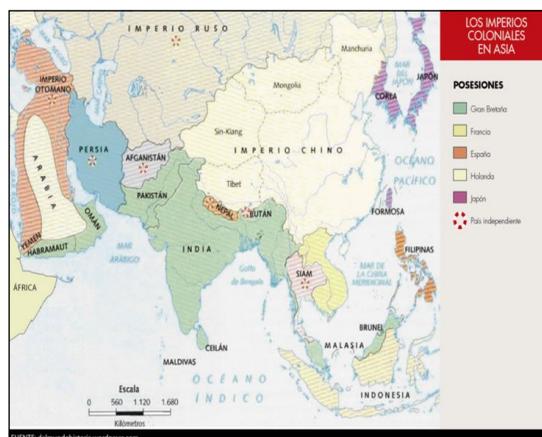
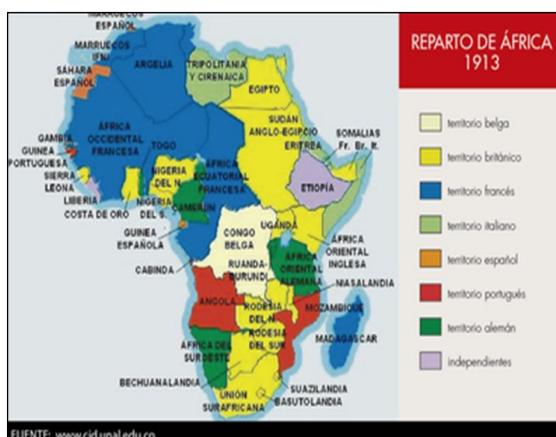
Después de dividirse los territorios africanos, asiáticos y americanos, comenzaron las tensiones entre las distintas potencias. Una fuente de conflictos fue el deseo de éstas de formar “imperios continuos”, como por ejemplo el Reino Unido que pretendía formar un imperio africano que uniera el norte y el sur del continente, enlazando El Cairo con Ciudad del Cabo mediante vías férreas. Mientras tanto en Europa Central y la región de los Balcanes surgen las aspiraciones independentistas de sus pueblos tensando aún más el clima reinante.

En 1890 asume en Alemania el emperador Guillermo II y pone en marcha una política agresiva y expansionista, provocando cambios en el escenario europeo. El desafío

de la hegemonía económica y militar británica dio origen a una “carrera armamentista” como producto de la desconfianza y el temor a la pérdida de sus colonias en otros continentes. De esta manera, Europa queda dividida en dos bloques antagónicos: la “Triple Alianza”, conformada por Alemania, Austria-Hungría e Italia, con la supremacía de Alemania enfrentada a Francia, por los territorios de Alsacia y Lorena. Por otro lado la “Triple Entente” formada por Rusia, Reino Unido y Francia, se opone a la política imperialista de Alemania. En 1893 Francia y Rusia firman un acuerdo por el que ambas potencias se comprometen a movilizar sus tropas en caso de ser atacadas por algún miembro de la Triple Alianza. Rusia mantenía una rivalidad con Austria por el predominio de los Balcanes, mientras que Francia y Reino Unido firman en 1904 la Entente Cordiale, que en 1907 suma a Rusia y da origen a la “Triple Entente”.

Las zonas coloniales en conflicto y las rivalidades entre los distintos países europeos, fue una de las causas de la Gran Guerra. Alemania reclamaba más territorios en África y nuevos mercados por su gran desarrollo industrial, pero las potencias ejercían un fuerte control comercial sobre sus colonias donde solo podían ingresar productos de la metrópoli; generándose así los primeros conflictos entre los bloques.

Figura 1. Reparto de África 1913 (izq.). Los imperios coloniales en Asia (der.)



Fuente: carpetahistoria.fahce.unlp.edu.ar

La caída del Imperio otomano que ocupaba la región de los Balcanes acrecentaba los deseos independentistas de los magiares, austro germanos y eslavos para conformar la “Gran Serbia”. Este proyecto contaba con el apoyo de Rusia por su afinidad con la etnia y su interés de ocupar y controlar el Estrecho de Bósforo; mientras que Austria ocupa Serbia.

La fragmentación de los Estados balcánicos acrecentó la influencia de Rusia en la región, mientras que Austria y Alema-

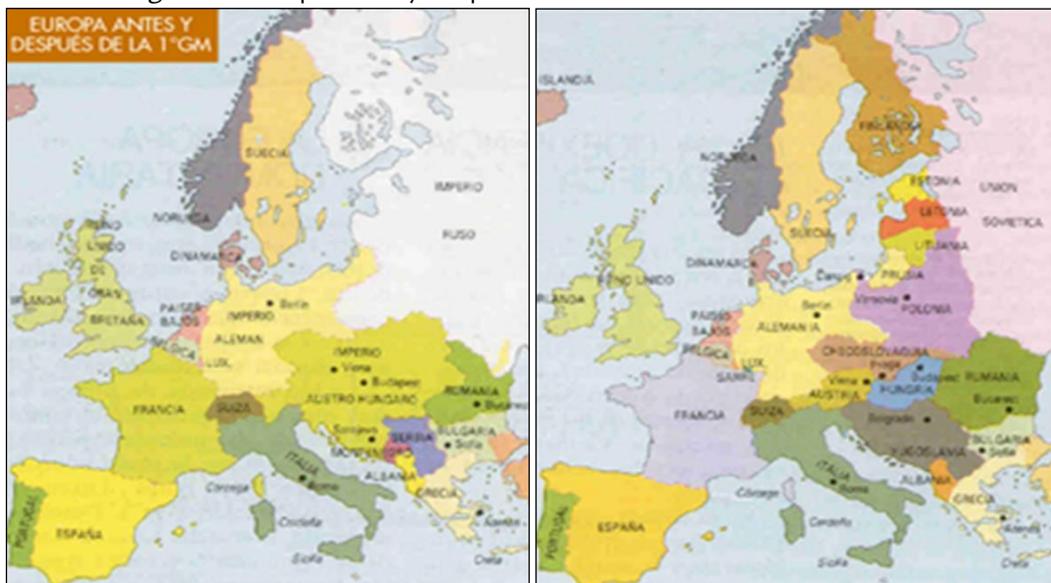
nia vieron reducido su poder en la zona. En 1914 el archiduque austríaco Francisco Fernando y su esposa, fueron asesinados por un nacionalista serbio, lo que provocó que Austria le declare la guerra a Serbia. Rusia movilizó sus tropas en contra de Austria poniendo en marcha las alianzas protagonistas de la Gran Guerra iniciada en 1914, donde “a los aliados” se le suman Turquía, Bulgaria y Japón, mientras que Italia, Rumania, Grecia, Portugal y Estados Unidos se alistan en el bando contrario.

Figura 2. La situación de los Balcanes en 1914



Fuente: carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar

Figura 3. Europa antes y después de la Primera Guerra Mundial



Fuente: carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar

En 1918, con la derrota de la Triple Alianza, finaliza la guerra y comienza la conformación de un nuevo mapa de Europa: los Imperios turco y austrohúngaros se desmembraron y se formó un “cordón sanitario” en torno de Rusia, otorgando la independencia a Polonia, Estonia, Letonia, Lituania y Finlandia (países Bálticos) para impedir la expansión del comunismo ruso (en el poder desde la revolución bolchevique de 1917) al resto del continente.

El fin de la Primera Guerra Mundial trae como consecuencia la disolución de los Imperios europeos para dar origen a nuevos territorios organizados políticamente como Estados Modernos. Este dinámico y problemático proceso de transformación territorial con significativas improntas espaciales, hace preciso el conocimiento de las características ambientales europeas tales como sus mares, estrechos, cadenas montañosas, biomas, climas, ríos, recursos naturales valorizados y vías naturales de comunicación; para comprender la lucha por

la ocupación de espacios estratégicos desde donde las potencias dominantes ejercen el poder tanto político como económico. Del mismo modo, el estudio de los ambientes en Asia y África sustenta el análisis de los objetivos que llevaron a la organización de los territorios coloniales como espacios proveedores de materias primas y potenciales mercados de consumo.

El entendimiento de la Gran Guerra como un proceso complejo que abarca variables políticas, sociales, económicas y culturales, con profundos impactos en las configuraciones territoriales que transformaron el mapa de Europa y la organización política de sus espacios coloniales, hace substancial el uso del mapa como herramienta de estudio para visualizar y comprender el desarrollo y la impronta de los acontecimientos situados en contexto. Sin embargo, debemos aclarar que la cartografía no constituye un simple inventario de lugares, sino una representación de territorialidades temporalmente definidas.

Figura 4. Europa en 1919



Fuente: carpetashistoria.fhce.unlp.edu.ar

## CONCLUSIONES

La enseñanza de las Ciencias Sociales en la actualidad, abordada desde las nuevas corrientes de pensamiento crítico, entiende a los procesos y conflictos sociales como un entramado de acontecimientos dinámicos, complejos y multidimensionales que solo pueden ser analizados desde una perspectiva histórica y espacial; lo que conlleva un ineludible trabajo interdisciplinario.

El uso de la cartografía en el aprendizaje de los cambios sociales, constituye algo más que un mero instrumento de representación espacial en un momento dado o a través del tiempo; sino una fuente de información cuya interpretación resulta irremplazable en el aula, tanto por lo que expresa, lo que oculta y lo que permite deducir. Como toda fuente de información, la confección de los mapas no es ingenua y la selección de determinadas cartografías en desmedro de otras, expresan claramente una intencionalidad por parte de los docentes que los eligen para trabajarlos. Estas elecciones ponen de manifiesto que todo proceso de enseñanza aprendizaje se encuentra cargado de subjetividades y la lectura crítica de los materiales a utilizar en el aula forma parte de ese aprendizaje.

El estudio de la Primera Guerra Mundial como un proceso político, histórico y social cuyas consecuencias transformaron múltiples territorios, demanda el aporte de las Ciencias Sociales para que desde sus teorías sustenten un análisis profundo e integral.

La puja de poder presentada por las potencias europeas se materializa en una ex-

pansión territorial en Europa y otros continentes como parte de una estrategia a escala global del imperialismo económico. La ocupación y control de los territorios han destruido y reconstruido diferentes territorialidades, desintegrando estructuras políticas, sociales y económicas para dar origen a otras nuevas en un proceso de transformación que continúa hasta nuestros días.

Analizar el territorio como un espacio dinámico conlleva a considerar las dos características de las que habla Reboratti: la organización territorial y la ambiental, entendiendo la primera como la configuración del espacio en un determinado contexto y al ambiente como la naturaleza valorizada, ya sea por sus recursos naturales o por su localización estratégica. En el continente europeo la lucha estuvo centralizada por la ocupación de espacios estratégicos y en Asia y África la configuración territorial responde a la puesta en valor del ambiente por la apropiación y explotación de los recursos naturales. Este análisis de los procesos de construcción y organización de los territorios, revaloriza y resignifica el uso de la Cartografía como instrumento esencial para territorializar el conocimiento de los procesos sociales históricamente definidos.

La necesaria revisión de nuestras prácticas áulicas y la permanente búsqueda de nuevas estrategias didácticas que sustenten un aprendizaje significativo, nos propone además un profundo y crítico debate sobre la falta de integración y correlato que presentan los contenidos mínimos prescriptos para la enseñanza de la Historia y Geografía en la Escuela Media.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANIJOVICH, R. Y OTROS. (2005). ¿Iguales pero diferentes? *Eccleston. Estudios sobre el nivel inicial*. Año 1 (2). Invierno. GCBA.
- BEJÁR, M. D. (2012). *Historia del S XX. Europa, América, Asia, África y Oceanía*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- CARRETERO, M. (2009). *Constructivismo y educación*, (pp. 153-164). Buenos Aires Ed. Paidós, Bs. As.
- ERTMER, P. Y NEWBY, T. (2015). *Conductismo, cognitivismo y constructivismo: una comparación de los aspectos críticos*

- desde la perspectiva del diseño de instrucción. *Performance Improvement Quarterly* (pp. 50-72).
- HERRERA, M. (2015). *La cultura de la sociedad en Talcott Parsons*. Navarra, España: Cizur Menor.
- HOBBSAWM, E. (2007). *La era del Imperio 1875–1914* (6ta. ed.). Buenos Aires: Ed. Crítica.
- OZLAK, O. (1982). *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Ed. Belgrano.
- REBORATTI C. (2009). Territorio rural: actor o escenario? *V Jornadas de Investigación y debate. Trabajo, propiedad y Tecnología en Argentina rural del Siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes, Bs. As. (Fragmento).
- SHMITE, S. M. Y NIN, M. C. (2007). *Temas actuales, nuevas realidades, conflictos y estrategias geopolíticas ¿Cómo abordamos desde la Geografía? ASIA como espacio geográfico de análisis*. Texto Para estudiantes universitarios. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.
- [www.carpetashistoria.fahce.edu.ar](http://www.carpetashistoria.fahce.edu.ar).